



# La Santa Sede

---

***DISCURSO DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II  
A LA UNIÓN INTERNACIONAL DE INSTITUTOS  
DE ARQUEOLOGÍA, HISTORIA E HISTORIA DEL ARTE EN ROMA***

*Viernes 26 de mayo de 2000*

*Señoras y señores:*

1. Me alegra acogerlos a vosotros, miembros de la *Unión internacional de institutos de arqueología, historia e historia del arte* en Roma. Saludo en particular a vuestro presidente, profesor Krzysztof Zaboklicki.

Los fundadores de vuestra unión internacional le asignaron la misión de servir a la historia y al arte, valorando los numerosos testimonios que posee Roma de la civilización occidental, de la cultura cristiana y de la vida de la Iglesia. Es un patrimonio valioso, que se ha formado a lo largo de los siglos pasados. Atentos a la conservación, al estudio y a la transmisión de esta herencia legada por los pueblos, sois como los administradores de un tesoro inestimable del que es necesario sacar sin cesar, como el escriba del Evangelio, cosas nuevas y viejas, realizando tareas laboriosas y calladas.

No habéis dudado en poner a disposición de los investigadores y de los estudiantes un banco de datos bibliográficos, constituido bajo la dirección de la *Unión romana de bibliotecas científicas*, en colaboración con la Biblioteca apostólica vaticana. Me alegro por este notable instrumento de trabajo, así como por las becas que ofrecéis a jóvenes investigadores y por la cooperación internacional que desarrolláis. Todo ello crea vínculos que superan las fronteras, las culturas y las generaciones; asimismo, es un vehículo de evangelización y paz. La Iglesia reconoce el papel insustituible de los bienes culturales en la promoción de un auténtico humanismo y de una paz duradera entre las naciones. "Mediante la universalidad de la cultura, los pueblos, en vez de competir y oponerse entre sí, se sienten inclinados a complementarse mutuamente, aportando cada uno sus dones y beneficiándose de los dones de todos los demás" (Pío XII, *Discurso al*

*Comité internacional para la unidad y la universalidad de la cultura*, 14 de noviembre de 1951). Os exhorto, por tanto, a ser protagonistas incansables de una solidaridad internacional que invite a creer que la fraternidad humana es posible en una misma búsqueda de la verdad y de la bondad.

2. La difusión de la cultura artística e histórica en todos los sectores de la sociedad proporciona a los hombres de nuestro tiempo los medios para recuperar sus raíces y hallar en ellas los elementos culturales y espirituales para edificar su vida personal y comunitaria. El apóstol san Pablo, en el areópago de Atenas, ¿no hizo descubrir a sus oyentes que el arte manifiesta una búsqueda espiritual que impulsa al hombre más allá de la realidad material? (cf. *Hch* 17, 19-31). Todos los hombres y todas las sociedades tienen necesidad de una cultura que se abra a un sano itinerario antropológico, a la vida moral y espiritual. En efecto, como dijo oportunamente el teólogo Hans Urs von Balthasar, existe una relación entre la estética y la ética (cf. *La gloria y la cruz*, Introducción). El arte invita a desarrollar la belleza de la existencia, viviendo plenamente sus exigencias morales, y a buscar incansablemente la verdad.

3. En su dimensión de gratuidad, el arte permite pensar que no se puede reducir al hombre y a la sociedad a la eficacia a toda costa. Los bienes culturales tienen precisamente esta función de abrir al hombre al sentido del misterio y a la revelación de lo absoluto, puesto que encierran un mensaje. Por su parte, el arte religioso anuncia con su mensaje lo divino y dispone el alma a la contemplación de los misterios cristianos, ayudando a comprender mediante la expresión simbólica lo que las palabras manifiestan con mucha dificultad, e invitando a la oración trinitaria y al culto de los santos.

Os agradezco toda la obra realizada por vuestra unión internacional y, encomendándoos a la intercesión de la *Theotocos*, cuyo misterio ha inspirado a numerosos artistas, os imparto de todo corazón, como prenda de mi estima, una particular bendición apostólica, que extiendo de buen grado a vuestras familias y a todos los miembros de vuestras diferentes instituciones.